

Isla Negra 9/373

casa de poesía y literaturas

marzo - 2014-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es - <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar> -

<http://revistaislanegra.wordpress.com/>

CHAPLIN- El comediante se desvanece en la sinrazón de unos zapatos que huyen de un extremo a otro de la desolación.

--Abecedario Gianuzzi - Las citas a poemas de Giannuzzi - seleccionadas por Teresa Leonardi.

Etelvina Astrada

a - 1930 -1999

do

Hay una clase de héroes,
varones ilustres,
casta nacida de dioses o diosas,
o algún humano bastardo;
hay una clase de héroes y hazañas,
repetida odisea con las mismas tizonas
y un verbo que insiste en infinitivo
como orden, como una secreción
de las glándulas y de los atrofiados glandes.
Golpear, golpear!
y luego la historia de la infamia
con un gerundio:
Golpeando!
y por eso, hace mucho
que aguantamos el golpeadero,
y por eso, hay
golpes de pie,
golpes de mano,
golpes de vista,
golpes de fortuna,
golpes de gracia,
golpes de ira,
siempre en la golpiza,
en el golpeteo,
en la golpeadura,
en el golpe,
en el golpe,
en el golpe,
en el golpe de estado,
porque también es un estado el golpe,
pero como a golpes vivimos
y nos hacemos de golpe,
se acabarán para siempre los golpes.

“Frente a nosotros, el enemigo! Sus fuerzas son impresionantes! Más no son comparables con las nuestras... porque ¿cómo puede compararse el espíritu con la materia? Somos republicanos, somos venezolanos y con

tan sublimes títulos ¿como podemos vivir sin ser libres?” - Simón Bolívar, en la batalla naval de “Los Cayos”, cerca de Margarita

Félix Grande

Mérida, Badajoz, España – 1937 - 2014

Recuerdo de infancia

Hoy el periódico traía sangre igual que de costumbre
venía chorreando como la tráquea de un ternero sacrificado
he visto chotos cabras vacas durante su degüello
bajo el agujero del cuello una orza se va llenando de sangre
los animales se contraen en sacudidas cada vez más nimias
de pronto ya no respiran por la nariz ni por la boca
sino por la abertura que la navaja hizo en la tráquea
en la cual aparecen burbujas a cada nueva respiración
a menudo parece que están completamente muertos
y no obstante aún se agitan una o dos veces suavemente
ojos ya no miran tienen como una niebla
de color indeterminado que recuerda al ceniza
el carnicero se incorpora con las manos manchadas
y procede a desollar y trocear al animal cadáver
para después pesarlo venderlo en porciones hacer su negocio

hoy el periódico traía sangre lo mismo que otros días
acaso unos cuantos estertores más que de hábito
pero cómo saberlo hay países que no especifican
por ejemplo el departamento de estado no da las cifras
de sus bajas,

únicamente les agrega apellidos
bajas insignificantes bajas ligeras bajas moderadas

hoy el periódico traía sangre en volumen considerable
y mientras leo pacientemente civilizadamente el intento
de justificación de esos destrozos escrito de sutil manera
recuerdo vacas cabras chatos la gran orza en el suelo
y recuerdo imagino pienso que unos cuantos carniceros
continúan desollando troceando pesando en sus básculas
haciendo su negocio mediante esos pobres animales
sacrificados.

Juan Manuel Roca

Medellín, Colombia - 1946.

Testamento del pintor chino

Cuando el sobrio Emperador
Me conminó a borrar del cuadro una cascada,
-El chapoteo incesante espantaba su sueño-
Como buen cortesano obedecí
Y esfumé su torrente.
Sin embargo,
Oculté tras el dibujo de un cerezo
Una rana de croa
Y que el anciano Emperador confunde
Con su agitado corazón.
En un biombo de lino me pinté a mí mismo
Al momento de dibujar un caballo.
Una noche después
Espanté con el pincel el caballo,
Pues no soportaba sus relinchos.
Pronto borraré mi crepuscular figura del óleo,
-Emperador de mi cuerpo-

Y sabrán que es de la misma materia
La ausencia de un hombre o de un caballo.

Jack Kerouac

Lowell, Estados Unidos – 1922 - 1969

Charlie Parker

Charlie Parker parecía Buda.
Charlie Parker, quien murió recientemente
Riéndose de un juglar de la TV
Después de semanas de tensión y enfermedad,
Fue llamado el Músico Perfecto.
Y la expresión en su rostro
Era tan serena, hermosa y profunda
Como se representa en el Este
La imagen del Buda, los ojos entrecerrados
La expresión que dice “Todo está Bien”
Todo lo que Charlie Parker
Hizo tocaba, Todo está Bien.
La sensación de temprano por la mañana
Le alegría de un ermitaño, o como
El grito perfecto
de alguna pandilla salvaje
En una *jam session*,
“Wail, Wop”
Charlie reventaba sus pulmones para alcanzar la velocidad
Que los velocistas querían
Y lo que querían
¿Era su Desaceleración eterna?
Un gran músico
Un gran creador de formas
Que últimamente encuentra expresión
En abusos y lo que tienes
Musicalmente tan importante como Beethoven,
Pero aún no considerado como tal en absoluto.
Un distinguido director de orquesta de cuerdas,
Frente a las cuales se paraba
Orgullosa y sereno.
Como un conductor en la Histórica Gran Noche Mundial
Y haciendo gemir su pequeño saxofón, el alto
Con un lamento claro y desgarrador
En perfecta sintonía y armonía brillante
“Toot!”
Como oyentes reaccionaban sin demostrarlo

Y comenzaron a hablar
Y pronto todo el tugurio entero balanceándose y hablando
Y todos hablando, y Charlie Parker
Soplándoles hasta el borde de la eternidad
Con su pegatina de botella de San Patrick irlandés
Y como la santa niebla
Nosotros blop y plop en las aguas de la masacre,
Y la carne blanca
Y morimos uno tras otro,
En el tiempo.

Y cuán dulce es una historia
Cuando estás aquí y Charlie Parker la cuenta
O en las grabaciones o en sesiones
O en las rutinas oficiales en los clubes.
Dosis en el brazo para la billetera.
Con regocijo él soplaba su cuerno perfecto
De todos modos no había ninguna diferencia
Charlie Parker perdóname.
Perdóname por no responder a tus ojos,
Por no haber dado indicio alguno
De lo que puedes concebir
Charlie Parker ruega por mí,
Ruega por mí y por todos
En los nirvanas de tu cerebro donde te escondes
Indulgente y enorme.
Ya no Charlie Parker,
Pero el secreto e indecible nombre que carga con su merecido
No puede medirse
De aquí para arriba, abajo, este u oeste.
Charlie Parker arroja la perdición lejos de todos y de mí.

Mexico City Blues, 1959

Roberto Juarroz

Argentina – 1925 -1995

Tal vez...

Pienso que en este momento
tal vez nadie en el universo piensa en mí,
que sólo yo me pienso,
y si ahora muriese,
nadie, ni yo, me pensaría.

Y aquí empieza el abismo,
como cuando me duermo.
Soy mi propio sostén y me lo quito.
Contribuyo a tapizar de ausencia todo.

Tal vez sea por esto
que pensar en un hombre
se parece a salvarlo.

Poesía vertical. 9-I.

Ramón Palomares
Escuque, Venezuela - 1935
Vuelta a casa

Aceptemos que todo sea entramados
y no el camino vuelto un cauce viejo,
o sendas polvorientas donde canta la arena...
hablo de otras veredas, seda y aire
que han tendido la araña y las abejas
y que conducen por un patio pequeño
al otro lado de la huerta,
por donde vamos de regreso a “la casa”
a, añorándola
gajos de algún fruto muy denso
os la sed que ha venido mordiéndonos
a cada paso, en cada asecho
sin que el orden enjuto y los ojos agudos
sequen la risa y el ensueño
levantados de ese humo, de esas tejas sin tiempo
que unas mujeres ya sin rostro curtieron,
en flor de cal terrosa
con amor sin fatiga y fe dulcísima.

Dios las tenga en su gloria.

Unión Libre 159, de Enrique Hernández-D'Jesús

José García Nieto
Oviedo, España -1914 – 2001
XIII

A tu orilla he venido. Tengo un otoño, un pájaro
y una voz desusada. Tú me esperas: un río,
una pasión y un fruto. Y tiene nuestro encuentro
el vuelo, la corriente, seguros, proclamados.

He venido a tu orilla con los brazos tendidos
y ahora ya soy la hierba que no termina nunca,
el barro donde el agua sujeta sus mensajes
y la cuna del cauce para mecer tu sueño.

Dime si estoy pendiente de mi diario trabajo,
si basta a tus oídos mi tristísimo verso
o si a mi sombra vive mejor mayo tu carne.

De tu orilla me iría si ahora me dijeras
que te amo solamente como los hombres aman
o que mi voz te suena como todas las voces.

Tú y yo sobre la tierra (1944)

Antonio Arroyo Silva
La Palma, Islas Canarias - 1957

A Leopoldo

Dime árbol. Repítelo mil veces. Dame
mil besos de decirlo,
y plántame en tu voz antes de que me abata
el rayo del olvido.

Oswaldo Sauma

Costa Rica - 1949

Ninguna mujer es mejor que el mar

ninguna mujer
es mejor que el mar
y aún así
todos los peces caben en su vientre
toda la historia se resume en su caverna
todos nuestros delirios se aplacan en sus senos
 mujer
 que el mar
 s las ensenadas interiores
esta escrito su nombre
en todas las galerías del recuerdo
hay una flor de fuego entre la niebla
unos besos que se irán a la tumba con nosotros
ninguna mujer
es mejor que el mar
y el furor de su oleaje
nos lleva a la cima
o nos hunde en el silencio de la muerte
ninguna mujer
es mejor que el mar
y aún así
mi faro no deja de buscarla
entre el nutricio mar de los sargazos

Leopoldo María Panero

Madrid, España - 1948 - 2014

Hembra

Diario de un seductor
No es tu sexo lo que en tu sexo busco
sino ensuciar tu alma:
desflorar
con todo el barro de la vida
lo que aún no ha vivido.

Robert Frost

San Francisco, Estados Unidos – 1874 - 1963

Fuego y hielo

Unos dicen que el mundo terminará en fuego,
otros dicen que en hielo.

Por lo que he gustado del deseo,
estoy con los partidarios del fuego.
Pero si tuviera que sucumbir dos veces,
creo saber bastante acerca del odio
como para decir que en la destrucción el hielo
también es poderoso
y bastaría.

Pepe Sánchez

Cuba

Del delirio y la utopía

*una mujer desnuda es un enigma
y siempre es una fiesta descifrarlo*
-Mario Benedetti
("Una mujer desnuda y en lo oscuro")

A mí, por el solo lirismo,
sa de mujer me desarma,
la camisa de fuerza del corazón
igas dobladas por el fervor;
sobre todo, cuando más acá de sus labios
la noche hambrienta es una espada desnuda
y los malcriados párpados de sus ojos
cierran las señales de alarma y abren
una indiscreta invitación a la complicidad.

A mí, sin la bruma del romántico,
la mirada de una mujer me descubre
el rompecabezas del delirio y la utopía;
pone satélites espías a girar sobre mi cama
y avienta una alegría codiciosa,
de cantos y cuchillos lanzados
al borde del tiempo y los augurios,
como soledad de agencia, como miedos a crédito
y manos en un búcaro florecidas por el intento,
como la última forma de seducir a la vida.

A mí, con su luz de oficio,
unas manos de mujer me levantan,
me iluminan de raíces las vidrieras del alma;
puedo decir que lamen la aventura de mi cuerpo
y ponen un salterio a respirar con las dudas,
un quitabrumas donde la voz ya no abriga,
y entonces hay que comulgar con ese fuego coral
y su antigua danza sobre la piel,
sostenerse, a duras penas y glorias,
en los andamios febriles de su aliento.

A mí, contra todo pronóstico,
el olor a naufragio de una mujer
me levanta y me descubre a la vez,
lírico y romántico, casi por oficio,
como un condenado a la espuma
tenaz sobre su tabla de hundimiento;
y me arma, en la orilla opuesta del corazón,
con el vino de una pasión siempre nueva,
el rompecabezas del delirio y la utopía.

Francisco Morales Santos
Ciudad Vieja, Sacatepéquez, Guatemala - 1940
Senda

El poema de amor
que estoy leyendo
es mi sacbé secreto
para llegar a ti.

De Aljófara

Vicente Rodríguez Nietzsche
Santurce, Puerto Rico - 1942
Autorretrato

ME
multinlicio

IVII
y
resultado
numéricamente
igual a
una
partícula
infinita
y
fragmentada.

En Luz que no da sombra, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2013

Antonio Guerrero Rodríguez
Cuba
Cuánto de sed sufrí

Cuánto de sed sufrí hasta lograr tu beso,
tu boca seductora, agua fresca de un río.
Aquella sed compacta hizo temblar la noche
y el deseo llenó las copas con su vino.

Bebimos sin pensar en la luna sangrienta
ni en la estrella de fuego y con espigas,
para luego sentir que fuimos solo instante.
No tuvimos, acaso, más remedio que amarnos.

Han seguido rodando los tranvías vacíos
sobre rieles de inviernos de gélidas ventiscas,
andan como el amor truncado que camina
callado y confundido con todo lo existente,
andan como yo ando, sediento y sin refugio,
harto de soledad desde que te alejaste.

Mario Quintana
Brasil – 1906 -1994
Sempre que chove

Sempre que chove
Tudo faz tanto tempo...
E qualquer poema que acaso eu escreva
Vem sempre datado de 1779!

De PV
poesia.net- www.algumapoesia.com.br - Carlos Machado, 2013

Edmundo Aray
Venezuela -1936
Nos despojaron ¡Ay!
I

Cultivábamos la tierra en común.
y de todos los trofeos
a y de los ríos.

Ni leyes ni ordenanzas.
Ni togas ni regentes, ni
De maldiciones abrumado
El cielo.

II

Del trabajo de todos
Vivíamos
Porque de todos era el sol
Y el viento y las tribulaciones.

Pólvora y arcabuces
Desbarataron nuestras vidas.

Nos despojaron ¡Ay!
Del caballo turquí del dios sol.

III

Así que me mataste
Y me torturaste
Y quemaste mis poblados
Y mis campos de trigo.
Y odiaste a las bellas
Muchachas porque
A toda hora del día
Y de la noche eran dulces
Como las flores.

Como estrellas de la noche
Sus resplandecientes ojos,
Como la aurora.

IV

Del trabajo y del amor
Vivíamos. De cuanto
Ordenaba el corazón.
De las dulzuras de la carne,
De la cambiante luna,

De los ardientes pájaros
Del sol.

de 20 Poemas made in USA y una canción esperanzada

Thuong Chieu
Vietnam – 1203
Espíritu

Es cosa de este mundo nuestro cuerpo
y un tesoro del Buda nuestro espíritu.
El espíritu está por todas partes.
El tesoro no se encuentra en ningún sitio.

García Verdecia

Manuel, Holguín, Cuba- 1953
la luz

¿dónde estuvo todo antes de la luz?
¿los campos renovados del rocío?
¿el rojo irrepitible de la rosa?
¿el nunca definido azul del mar?
¿la pálida alborada de unos pies?
¿las letras que disponen el mundo?
¿las manos con las que palpo y poseo?
¿el cuerpo que me da un sostén de vida?

el mundo se hace forma por la luz
por la luz germina la memoria
la vida es tránsito por la luz

05-08-2000

José Watanabe
Perú – 1946 -2007
Poema trágico con dudosos logros cómicos

Mi familia no tiene médico
ni sacerdote ni visitas
y todos se tienden en la playa
saludables bajo el sol del verano.

Algunas yerbas nos curan los males del estómago
y la religión sólo entra con las campanas alborotando los
canarios.

Aquí todos se han muerto con una modestia conmovedora,
mi padre, por ejemplo, el lamentable Prometeo
silenciosamente picado por el cáncer más bravo que las
águilas.

Ahora nosotros
ninguno doctor o notable
en el corazón de modestas tribus,
la tribu de los relojeros
la más triste de los empleados públicos
la de los taxistas

la de los dueños de fonda
de vez en cuando nos ponemos trágicos y nos preguntamos
por la muerte.

Pero hoy estamos aquí escuchando el murmullo de la mar
que es el morir.
Y este murmullo nos reconcilia con el otro murmullo del río
por cuya ribera anduvimos matando sapos sin misericordia,
reventándolos con un palo sobre las piedras del río tan
metafórico
que da risa.

Y nadie había en la ribera contemplando nuestras vidas hace
años
sino solamente nosotros
los que ahora descansamos colorados bajo el verano
perdiendo el vuelo del garrote
destruyendo nuestra barriga
destruyendo nuestra cabeza
nada notable
nada notable.

Juan Sánchez Peláez

Altigracia de Orituco, Venezuela – 1922 –2003

Posesión

los témpanos engullen gaviotas en mis caricias.
El mundo pesa inicuo y solemne en mis raíces.
Acepto tus manos, tu dicha, mi delirio.
Si vuelves tú, si sueñas, tu imagen en la noche
me reconocerá.
Te encamino al talud campanular de mis venas.
Mi sangre de magia fluye hacia ti, bajo la
profecía del alba.

Elena y los elementos - 1951

Víctor Bidó

Santo Domingo, República Dominicana -1959

Monólogo de la tortuga I

Es un caparazón como el cielo mi espalda
y mi pecho siempre contra la tierra, puedo
esconderme en él cuando la incertidumbre
me cobija, cuando los fuertes amenazan ahogarme,
sin embargo me ahogo sin morir, más los tiempos
no me olvidan, y sigo lentamente mis cavilaciones.
Muchas veces, como un sofista, retozo con mis
creencias hasta más no poder y siento una biografía
celeste en mis patas.

Soy milenario.

Me río irónicamente del drama de los hombres.
Paseo por el Nilo, Grecia, Cataluña, París, Santo
Domingo o Moscú; para mi ningún sitio es lejos.

Leonardo Alezones Lau

Venezuela - 1983

El tamarindo

mi abuela me decía
ahí vienen los loros a visitar el tamarindo
fui pequeño y traté de descifrar aquella música
está el cuerpo de mi abuelo sepultado en el árbol que soy
así su cráneo bocarriba le habló de sí a los pájaros

entendí que yo era lo mismo que una hoguera
iluminando poca resolana
de mi abuelo charla con las raíces
s bonitos en su aroma a mentol

por eso es que vienen las pájaras azules
vienen a arder en sus celos
en las pocas luces que el país de los muertos otorga
el tamarindo es un fruto de viudos
un fuego en el que arden las viejas cartas de amor

John Jairo Junieles

Colombia

Lugar común, el miedo

Por miedo a los espantos, mi hermano y yo íbamos a orinar
juntos a la cola del patio.

Los fantasmas se ven con los ojos de la nuca —decían los
viejos—: “Y si hay azufre en el aire, es mejor salir corriendo,
aunque se orinen los pantalones.”

De noche, la luna multiplicaba las sombras del patio.
El viento sonaba en la hojarasca como una cadena que se
arrastra (la respiración se volvía difícil, recuerdo).

Aquel tiempo ha pasado y la memoria guarda la dicha de
compartir el miedo.

A veces, cuando se peina ante el espejo, mi hermano interrumpe,
se voltea, y presiente que alguien se esconde tras las cortinas.

También lo acompaño, por encima del hombro, cuando toma
sus alimentos, o por las noches, cuando lee sus libros de lejanas
tierras: Marruecos, Tánger, Sudán, Mauretania...

Como ahora que lee estas palabras que escribí en el margen
de una página y que ambos hemos leído.

Se vuelve, mira a través de mí, y descubro el miedo en su rostro.
Pero ya no puedo decirle: “Tranquilo, sólo estoy jugando.”
Y empiezo a sentir miedo de mí mismo.

Metafísica de los patios, Premio Nicolás Guillén 2007

Ingrid Chicote

Caracas, Venezuela - 1965

Sapos y canciones

Cuando aparecen los sapos
un ritmo disciplinado
se mete en las cuerdas

de cualquier guitarra

A lo lejos suena
el concierto de Aranjuez
mientras que las notas
van perdiendo la paciencia

Entonces los sapos
encuentran su tono y voz

Sugieren nuevas canciones
orilladas por silencios desplazados
que aspiran
quedarse quietos
en algún lugar mineral

En Animal de galería, Venezuela, 2011

Matsuo Bashō

Ueno, Japón – 1644 – 1694

El camino de la muerte,
a pesar del sol de otoño,
¿quién querría emprenderlo?

Norges Sánchez Fonseca

Cuba - 1958

Sed

Mi obsesión eran las cigüeñas.
Los campos de manzanos,
los toros dispersos en la llanura;
pero siempre despertaba con sed
y los ojos llenos de garzas
volando sobre los cañaverales.

Agustín Labrada Aguilera

Holguín, Cuba – 1964

¿Con qué flecha nombro a Eva,
con qué día, con qué santo?
¿Cómo alcanzar ese canto
que al horizonte se eleva?
¿Qué duende abrirá la nueva
arca de sus heredades,
su pradera en dos mitades,
que con extraños idiomas,
ceñida por mis palomas
nace entre las soledades?

Carmen Isabel Maracara

Venezuela

Vuelta

I

La casa nueva
ignora la lluvia.

No me baño
desnuda en el patio
pidiendo más nubes.

En la vieja casa
encuentro a mi madre
en los ojos de antiguas muñecas.

de "Como arena", Monte Ávila Editores Latinoamericanos, Caracas, 2008

Farruco Sesto

1914-1943. Reside en Venezuela

Funciones

Hay una oscura sobre un día claro.
Una palabra en sombra en el papel.
Llegó de pronto, inesperadamente,
sin que en las soledades la invocara.
Una palabra. Un cuerpo de mujer.
Volvemos a empezar. ¿Qué nos ocurre?
¿Cuáles son nuestros nombres esta vez
en este juego que nunca termina?

Leda García

Costa Rica

Púbico humedal

Que nos redima el labio
con su carne
trenzándose madura
como lengua en exilio
buscando su otra lengua
y nos venza en el duelo
que no encuentra adversario,
solo fuego y latido
en el púbico humedal
de la osadía,
solo fuego y latido. .
Que el deseo descubra
en sus andanzas
los sitios predilectos
de pecado
y enloquezca con ellos
como un tirano injusto
que no busca el perdón,
aunque se queme
de infiernos absolutos
en la piel mentirosa del insomnio.
Que el beso se arrodille
en los minutos
de un tiempo que no existe,
total,
es solo un beso
de entre tantos
y nos sobran los besos.

Adriano Corrales

Costa Rica – 1958

11- imitación de Cardenal

Te escribo estos versos, Nena,
los escribo hartos complejos
para que no los entiendas.

Sabrán que en asuntos de amor
nada es el misterio.

nadie los leerá,
siquiera por venganza.

Porque nunca serán famosos.
Acaso populares.

Signos y símbolos
para cualquier hermenéutica.

En Kabanga, Arboleda Ediciones, Costa Rica, 2008

Aimé Césaire

Basse-Pointe, Martinica -1913 — 2008

Cuerpo perdido

Yo que Krakatoa
yo que todo mejor que monzón
yo que a pecho descubierto
yo que carraspeo como un órgano viejo
yo que balo mejor que una cloaca
yo que fuera de gama
yo que Zambeze frenético o rombo o
caníbal
quisiera ser cada vez más humilde y más manso
siempre más grave sin vestigio ni vértigo
caer hasta perderme
en la viviente sémola de una tierra bien abierta
Fuera una neblina en lugar de atmósfera no
sería nada sucia
cada gota de agua conteniendo un sol
cuyo nombre idéntico para todas las cosas
sería el ENCUENTRO MÁS TOTAL
de tal suerte que no se sabría a ciencia cierta
si cruza una estrella o una esperanza acaso
o un pétalo de flamboyán
o una retirada submarina
que las antorchas de las medusas aurelias frecuentan
Imagino que entonces la vida me bañaría por completo
mejor la sentiría palpándome o mordiéndome
tendido sentiría llegarme los olores al fin liberados
cual manos caritativas
que me atravesarían
para mecer largos cabellos
más largos que ese pasado que no puedo alcanzar.
Cosas apartaros, haced sitio

a mi reposo que alza en oleaje
mi cresta terrible de raíces fondeadoras
buscando dónde asirse
oh cosas, yo sondeo y sondeo
yo, el cargador, soy portarraíces
yo peso, fuerzo y arcaneo
y ombliguelo
Ah, quien hacia los arpones me lleva
estoy muy débil
silbo, sí, silbo cosas muy antiguas
de serpientes de cosas cavernosas
Soy oro viento paz aquí
y contra mi hocico inestable y fresco
poso contra mi rostro corroído
tu frío rostro de risa descompuesta.
El viento, ay, lo escucharé aún
 gro, negro desde el fondo
 inmemorial
 menos fuerte que hoy en día
pero demasiado fuerte sin embargo
y ese loco aullido de perros y caballos
que envía a nuestra persecución siempre cimarrona
mas a mi vez en el aire
me alzaré en un grito tan violento
que voy a salpicar al cielo entero
por mis ramas destrozadas
y por el chorro insolente de mi barril herido y solemne
ordenaré a las islas existir.

Pamela Mordecai

Jamaica - 1942

Muchacha de convento

Ella era muchacha de convento, es todo.
Al mismo tiempo, ataviada y recostada en una pared,
la barriga apretada, trasero achicado, y
un cigarrillo insolente en una mano,
la vara mediana que respeta a sí misma
dentro del cuarto mediano de hombres
siempre se erguía y saludaba.
Un talento menor, eso, le dio
poco alivio al descubrir

que gustaba a los hombres. Les gustaba. Uno o dos
sabían el por qué. Para los del populacho
era un caso de masas y de curvas
de cintura meneante y pechos burbujeantes.

Pero en verdad la muchacha había sonsacado
esa cosa que los hacía palpar.
Ella vio que no era un truco sexual
de retardarse, ni un estilo de agitar
el cuerpo, ni de mover las tetas
ni de alzar el culo. Lo que
ella podía adaptar para que pudiera complacer
era su visión mental del hombre.

Fue una inadvertencia peligrosa.
Ellos dijeron que ella era una lagarta presumida.
Dijeron que en verdad no era correcto
que esa tentadora tan puta
absorbiera el sol y sintiera brisa fresca.

La agarraron una noche en el camino
le violaron la vida y en una zanja la arrojaron.

Ella era muchacha de convento, es todo,
una chiquilla que tumbaron cinco hombres
porque ella veía por sobre sus cabezas
más allá de sus suelas de zapatos, hasta su horror de
haber pasado sin haber estado allí.

Ella murió por haber sentido el miedo de ellos.

Trad. Julia Calzadilla y Keith Ellis.

Poetas del Caribe inglés: Antología. Colección Poesía del Mundo, serie Antologías. Fundación Editorial El perro y la rana.

Ho Chi Minh

Vietnam - 1890- 1969

Medianoche

Con los ojos cerrados, todos los rostros parecen puros,
Pero cuando despiertan, en unos aparece la maldad y en otros, la bondad.
El hombre no es malo, ni bueno, por su nacimiento;
La maldad y bondad no son sino frutos de la educación.

del libro Diario de la prisión

Julio Iraheta Santos

El Salvador - 1939

A la sombra de los monumentos

Basura de palabras para abono
para fermentar en las entrañas de la tierra
y embriagar el olvido en que dormitan los muertos
Palabras vanidosas y vinosas
que exaltan el ego de los desahuciados
de los que venían marcados por la luna materna
para ser extraños y bohemios
en los bares del viento
donde ofrecen borrachos sus girasoles náuticos
Palabras y palabras malolientes
a veces con desodorante barato bajo el vuelo
o bicarbonato en las encías
para reírse de sí mismas
frente a las vitrinas del tiempo
No les quita el sueño
si no las registran en los versomarios
de los grandes aedas
o en el cronómetro de los bardos
que rompen marcas olímpicas
en la carrera de obstáculos
donde se vale de todo
desde el laurel angelical
hasta la zancadilla narcisista
Palabras malditas por esencia
porque no tienen altar

en los santuarios de Atenea
ni tan siquiera un rincón donde dejar
las lágrimas de la masturbación
de sus ofrendas de cera
En las plazas
y los portales de los indigentes
sólo son masculladas
por orates vagabundos
Sólo yo las recojo
las lavo con rocío de las madrugadas
o con los inviernos de turno
las abrigo en larguísimas vigiliass
y cuando llega el día
salimos a las calles a incomodar la vida
a hacerle cosquillas en la nariz
para que estornude todas las semillas
 el sistema la embaraza
 operación no basta
 al descuido de los gendarmes
desnudarán sus posaderas
y a la sombra de los monumentos egregios
dejarán su protesta
mientras yo hago de vigía en las esquinas

Ban'ya Natsuishi

Japón – 1955

A lo largo de la pared del palacio
Un hoyo
Al imperio de las tinieblas

De círculos concéntricos, 2007. Versión al castellano Eduardo Ferrada.

Carolina Escobar Sarti

Guatemala

III

Este tempo desalojado
 debridado
se besa
en la sangre
 en los huesos
 en los latidos
y le roba al amor su canción.

Sin melodía
las horas mortecinas
están condenadas.

También ellas.

En Te devuelvo las llaves, FyG Editores, Guatemala, 2009

Roberto Armijo

El Salvador – 1937 – 1997

Desolada canción

Ven, mis ojos ansian tu silueta:
tus manantiales buscan mis venados
cómo a los vientos ávidas y veleta.

Mis latidos se vierten desolados.

Soy un acongojado peregrino
que se perdió buscando tus vallados.

Camino taciturno en mi camino.
Sediento bebo el agua y no la bebo,
la hallé muy tarde.....lo deseó el destino.

Aunque beberla con ternura debo
porque mi corazón la necesita,
desesperadamente no me atrevo.

En mi sangre la angustia precipita
un torbellino atroz que me enajena
el corazón que enloquecido grita,

cuándo tu piel de cálida azucena
el pulso de mis labios atormenta,
porque despierta la pensante pena,

 más mi mano macilenta
 tus mantillos la semilla
de este amor que en tus besos se sustenta.

Saniya Sáleh

Siria – 1935 - 1985

El cuerpo del cielo

El cuerpo del cielo es oscuro y triste
sea la noche la última ronda
las luces fugaces ilusiones
y más perceptibles las alas del silencio

Efraín Huerta

Guanajuato, México – 1914 - 1982

Borrador para un testamento

A Octavio Paz

1

Así pues, tengo la piel dolorosamente ardida de
medio siglo,
el pelo negro y la tristeza más amarga que nunca.
No soy una lágrima viva y no descanso y bebo lo
mismo
que durante el imperio de la Plaza Garibaldi
y el rigor en los tatuajes y la tuberculosis de la
muchacha ebria.
Había un mundo para caerse muerto y sin tener con
qué,
había una soledad en cada esquina, en cada beso;
teníamos un secreto y la juventud nos parecía algo
dulcemente ruin;
callábamos o cantábamos himnos de miseria.
Teníamos pues la negra plata de los veinte años.
Nos dividíamos en ebrios y sobrios,
inteligentes e idiotas, ebrios e inteligentes,
sobrios e idiotas.
Nos juntaba una luz, algo semejante a la comunión, y
una pobreza que nuestros padres no inventaron
nos crecía tan alta como una torre de blasfemias.
Las piedras nos calaban. No nos calentaba el sol.

Una espiga nos parecía un templo
y en un poema cabía el universo del amor.
Dije “el amor” como quien nada dice o nada oye.
Dije amor a la alondra y a la gacela,
a la estatua o camelia que abría las alas
y llenaba la noche de dulce espuma.
He dicho siempre amor como quien todo
lo ha dicho y escuchado. Amor como azucena.
Todo brillaba entonces como el alma del alba.
¡Oh juventud, espada de dos filos! ¡Juventud
medianoche, juventud mediodía,
ardida juventud de especie diamantina!

2

Teníamos más de veinte años y menos de cien
y nos dividíamos en vivos y suicidas.
Nos desangraba el cuchillo-cristal de los vinos
baratos.
Así pues, flameaban las banderas como ruinas.
Las estrellas tenían el espesor de la muerte.
Bebíamos el amor en negras tazas de ceniza.
¡Ay ese amor, ese olor, ese dolor!
Esa dolencia en pleno rostro, aquella fatiga

de todos los días, todas las noches.
Éramos como estrellas iracundas:
llenos de libros, manifiestos, amores desolados,
desoladamente tristes a la orilla del mundo
víctimas victoriosas de un
severo y dulce látigo de aura crepuscular.
Descubríamos pedernales-palabras,
dolientes, adormecidos ojos de jade
y llorábamos con alaridos de miedo
por lo que vendría después
cuando nuestra piel no fuera nuestra
sino del poema hecho y maltrecho,
del papel arrugado y su llama
de intensas livideces.

3

nas y arterias,
que dice anhelos,
a redimir al mundo cada tibia mañana;
vivimos
una lluvia helada de bondad.
Todo alado, musical, todo guitarras

y declaraciones, murmullos del alba,
vahos y estatuas, trajes raídos, desventuras.
Estaban todos —y todos construían su poesía.
Diría sus nombres si algunos de ellos
no hubiesen vuelto ya a la dorada tierra,
adorados, añorados cada minuto
—el minuterero es de piedra, sol y soledad—;
entonces, no es a los vivos sino a mis muertos
a quienes doy mi adiós, mi para siempre.
A ellos y por ellos
y por la piedad que profeso
por el amor que me mata
por la poesía como arena
y los versos, los malditos versos
que nunca pude terminar,
dejo tranquilamente
de escribir
de maldecir
de orar
llorar
amar.

1962

“Cuando alimenté a los pobres me llamaron santo; pero cuando pregunté por qué hay gente pobre me llamaron comunista.” Helder Cámara

Jacques Prevert

Francia – 1900 - 1977

Para hacer el retrato de un pájaro

Pintar primero una jaula
con la puerta abierta
pintar después algo bonito
algo simple, algo bello,
algo útil para el pájaro.
Apoyar después la tela contra un árbol
en un jardín en un soto
o en un bosque esconderse tras el árbol
sin decir nada, sin moverse
a veces el pájaro llega enseguida
pero puede tardar años
antes de decidirse.
No hay que desanimarse
hay que esperar
esperar si es necesario durante años
la celeridad o la tardanza
en la llegada del pájaro
no tiene nada que ver
con la calidad del cuadro.
Cuando el pájaro llega, si llega
observar el más profundo silencio
esperar que el pájaro entre en la jaula

y una vez que haya entrado
cerrar suavemente la puerta con el pincel.

Después borrar uno a uno todos los barrotes
cuidando de no tocar ninguna pluma del pájaro.

Hacer acto seguido, el retrato del árbol,
escogiendo la rama más bella para el pájaro,
pintar también el verde follaje
y la frescura del viento,
el polvillo del sol
y el ruido de los bichos de la hierva en el calor estival
y después esperar
que el pájaro se decida a cantar.

Si el pájaro no canta, mala señal,
si el cuadro es malo,
si la señal es buena señal,
señal de que podéis firmar.
Entonces arrancadle delicadamente
una pluma al pájaro
y escribid vuestro nombre
en un ángulo del cuadro.

Shirley Villalba

Coronel Oviedo, Paraguay- 1974

Identidad

Soy la sangre de la noche
y la noche
el veneno
que en mí
desangra su mirada.

Carlos Edmundo de Ory

Cádiz, España – 1923 - 2010

Oda del dolor

Cuando estos labios míos pegados a la luna
dejen ya de ser poma voz de arena y misterio
bailaré como un ángel sabe solo bailar
¿Qué hago aquí tanto tiempo? Gran deshollinador
Sobre esta luz dorada del día que lamento
¿A quién debo ofrecer el manto de mis llantos?
¿A quién la lamedura que me lacra la voz?
Dolor cuando tú pisas los párpados del hombre
Extraño corazón con una espada en medio
Nadie sabe decir por qué vuelan los pájaros
muy por encima de nuestra frente mortal
Alguien puede mirarme Yo le enseño mis dedos
Diez dedos ¿por qué diez? Manos son dos
Una escribe una carta a un niño triste
La otra mano espera siempre espera
El pecho que respira y sangra es
el futuro tambor del topo abajo
¿Qué hago yo aquí más tiempo me pregunto
borracho de salud y borracho de muerte?

Acepto estar aquí, y estar mirando
estas cosas sin cifra.
Acepto, juzgo, doy
al aire
el mismo aire
que me sustenta a mí.

Eugenio Montale
Génova, Italia – 1896 - 1981
Poema 5

Del brazo tuyo he bajado por lo menos
un millón de escaleras
y ahora que no estás, cada escalón es un vacío.
También así de breve fue nuestro largo viaje.

El mío aún continúa, mas ya no necesito
los transbordos, los asientos reservados,
las trampas, los oprobios de quien cree
que lo que vemos es la realidad.

He bajado millones de escaleras dándote el brazo
y no porque cuatro ojos puedan ver más que dos.
Contigo las bajé porque sabía que de ambos
las únicas pupilas verdaderas,
aunque muy empañadas eran las tuyas.

Oswaldo Ballina
La Plata, Argentina - 1942
Boca natal

quién o qué tu mandato
boca natal, huérfana sed
sin aplazamiento, sin prisión perpetua
testamento abierto el tuyo,
azar de noche murciélago
y opulenta materia

De profanaciones ínfimas

Denise Levertov
Ilford, Inglaterra- 1923 -1997
El secreto

Dos niñas descubren
el secreto de la vida
en una inesperada línea
de poesía.

Yo, alguien que no conoce el
secreto, escribí
esa línea. Ellas
me dijeron

(a través de una tercera persona)
que lo habían encontrado
pero no lo que el secreto era,
tampoco

cuál era el verso. No hay duda,
ahora, después de una semana,
ellas ya han olvidado
el secreto,

el verso, el nombre del
poema. Las amo
por encontrar aquello
que yo no puedo encontrar,

y por amarme
por ese verso que escribí,
y por olvidarlo,
para que

de veces, hasta que la muerte
entre, ellas puedan
el secreto de nuevo, en otros

versos

en otros
sucesos. Y porque
deseen conocerlo,
por

asumir que ese
secreto existe, sí,
sobre todo
por eso, las amo.

Fernando Itúrburu

Guayaquil, Ecuador - 1960

los poetas escriben
para conquistar el amor de una muchacha
para explicar los misterios de la vida o de los sueños
y si el tiempo es benigno
ser nombrados por los siglos
sólo tú escribes para la alabanza pública

Lourdes Sarmiento

Brasil

Infancia

Cuántas cosas me recuerda
el baúl de colores
cosas guardadas
entre historias
y recuerdos
de mi abuelo y
la gata blanca
que elevaba un canto más grande
que la noche

Por los caminos

—tránsito del sueño—
el juguete roto
dejándome en la boca
el canto
quemado

(El sueño huyendo
en el pájaro que daba giros
en lo alto del paisaje
en colores)

ítez

Buenos Aires, Argentina

Ahora te conoce el hombre...

Ahora te conoce el hombre que imprime estas páginas
y el que en la noche silenciosa corrige las pruebas de los versos,
saben ellos de ti, de tu voz clara y de tu oscura pupila
donde se oculta el sol cuando anochece;
alguna vez han amado a otra como tú
pues para todo hombre la vida reserva a tus hermanas,
ésas que son iguales a tu alma.

Oh bella estos versos que nacen en la sangre
yo los veo cruzar por tintas y engranajes,
ir a buscarte a través de máquinas y moldes,
correr hasta tu sombra atravesando las sombras
donde la fotografía alumbra su milagro,
ellos van tras de ti de mano en mano,
los dibuja la fatiga de graves operarios
y el tipógrafo da forma a sus mapas silenciosos,
con su larga habilidad instala la proclamada urdimbre
de tu pelo, la lluvia de tus ojos hecha de letras
y el contorno de tus sueños, joven sol, nueva estrella,
lo conoce ese obrero antes que nadie.

Y sé que evoca, allí, entre la fatiga,
con un mudo cigarrillo y tensa boca,
un sueño que hasta ayer había olvidado.

Son tus perdidas hermanas,
las que no conocerás nunca
ni sabrán de ti por ese hombre,
que despiertan y retornan a su insomnio.

Durs Grünbein

Dresde, Alemania - 1962

Robinson en la ciudad

Cómo las orillas se petrifican... Sólo él contempla el mar como siempre.
«Este minúsculo bípedo, ¿quién es?», se preguntan mudos los andamios
En el novísimo bloque de oficinas y las grúas de esqueletos tiesos. «Completamente pirado»,
Bosteza un agujero de tierra y apesta.
Del naufragio no se salvó ninguna habitación,
No quedó ni una tabla de la cama de niños. «No que yo sepa»,
Calla una verja, preguntada si el hombre le recuerda algo.
Pero no lo puede dejar estar. Ha naufragado muy tierra adentro,
Los tejados del suburbio son el horizonte que escruta. ¿Buscando qué?

Las velas se transformaron en la pantalla de los cines. El oleaje que ruge fuera
Sólo es del tráfico. Cada poste le amenaza con un «te voy a tumbar».
«¡Lárgate!» resuena de cada cementerio que quitan las excavadoras,
se acabó el plazo del descanso, caducó el abono de huesos podridos.
¡Por doquier flotan sirenas en las calles, ensordecedoras – iiiiiiiiii!
Sólo él rastrea el cemento, coleccionista de pecios, nunca saca nada en limpio,
Cuando, por ejemplo, el viernes y sobre tacones altos, lo suficiente para ponerse a soñar,
Una chanson menea las caderas: «La mort vient et je suis nu...».

De: Nach den Satiren, trad. de Cecilia Dreymlüller, 2009

Donizete Galvão

— — — — — Mata, Minas Gerais, Brasil -1955 - 2014

 guincha
e sob a pata dianteira
sai a golfada de sangue
que enche a bacia.

Horas depois,
pronto o chouriço,
comemos o sangue preto,
as tripas, o grito.

do Rumações

Maruja Vieira

Manizales, Colombia – 1922

Más que nunca

Porque amarte es así de dulce y hondo
como esta fiel serenidad del agua
que corre por la acequia derramando
su amorosa ternura sobre el campo.

Te amo en este sitio de campanas y árboles,
en esta brisa, en estos jazmines y estas dalias.
La vida y su belleza me llegan claramente
cuando pienso en tus ojos bajo este cielo pálido.

Sobre la yerba limpia y húmeda mis pisadas
no se oyen, no interrumpen el canto de los pájaros.
Ya la niebla desciende con la luz de la tarde
y en tu ausencia y mi angustia más que nunca te amo.

Amparo Osorio

Bogotá, Colombia

En un sitio del tiempo

No me mata el olvido
con su forma de nave a la deriva
ni ese color brumoso de las alas
con que se viste la ausencia
Sé que hay un bumerang
viento que viene
viento que va y que nunca se detiene
oleaje interminable
Y volveré como los viejos pájaros

cuando ya nadie pueda
ni atraparme ni herirme
en pleno vuelo

de: Gota ebria (1987)

Rosario Castellanos
México – 1925 - 1974
Lo cotidiano

Para el amor no hay cielo, amor, sólo este día;
este cabello triste que se cae
cuando te estás peinando ante el espejo.
Esos túneles largos
que se atraviesan con jadeo y asfixia;
que se atraviesan sin ojos,
que resuena
una voz oculta y sin sentido.

Para el amor no hay tregua, amor. La noche
no se vuelve, de pronto, respirable.
Y cuando un astro rompe sus cadenas
y lo ves zigzaguear, loco, y perderse,
no por ello la ley suelta sus garfios.
El encuentro es a locuras. En el beso se mezcla
el sabor de las lágrimas.
Y en el abrazo ciñes
el recuerdo de aquella orfandad, de aquella muerte.

Pedro Du Bois
Brasil
Fauno

A derradeira pincelada
cobre o desenho na geração
encarcerada sob a tinta. A honrada
família protege os filhos
da insanidade na cena sexual.
A moral preservada na parede
lisa de obscenidades. O estertor
nos olhos divisa o desenho
em lembrança. A mudez do corpo
coberto em finas luzes na opacidade
dos olhos da modelo. O fauno
perambula a casa em busca
de ser recebido em outros traços.

(inédito)

Florbela Espanca
Vila Viçosa, Portugal - 1894 —1930
O meu desejo

Vejo-te só a ti no azul dos céus,
Olhando a nuvem de oiro que flutua.
Ó minha perfeição que criou Deus
E que num dia lindo me fez sua!

Nos vultos que diviso pela rua,
Que cruzam os seus passos com os meus...

Minha boca tem fome só da tua!
Meus olhos têm sede só dos teus!

Sombra da tua sombra, doce e calma,
Sou a grande quimera da tua alma
E, sem viver, ando a viver contigo...

Deixa-me andar assim no teu caminho
Por toda a vida, Amor, devagarinho,
Até a morte me levar consigo...

Gerardo Guinea Diez

Guatemala

Casa de nosotros –VIII

Para ella nada definitivo ocurre todavía,
ni el destino con su rigor evidente
ni la historia y sus pausas,
ni los acróbatas
ni el distinguido público
menos la tregua del entreacto
que confirma que todo es mentira,
sin duda.

Entonces él, hablando en prosa,
se entiende,
le recuerda el pez dibujado
con furia contra el espejo
y la huella del carmín.

Puesto así el argumento
mientras se rasura borra el pez,
como está escrito
e inevitable que suceda,
ya que ella es una gata blanquísima
con su cartas del naípe que predicen suerte
con la intención, sin duda,
de aprovechar al máximo ese fulgor,
mucho antes de esa fatiga,
porque,
eso sí,
tanto orgasmo cansa.

De: Casa de Nosotros.- Editorial Letra Negra

Olga Acevedo

Chile – 1902 -1970

Primavera

Hay un espeso amor de tréboles rosados,
un delicioso impulso de oscuras músicas terrestres.
Gozo puro, coral de nidos y de arcángeles,
arboledas que trinan como arpas encantadas.
Hora de misteriosos regocijos y olorosos contactos.

Gran festival de músicas y guirnalda radiantes.
Es la hora de los capullos y las gemas henchidas.
Pájaros de maravilla cuelgan cítaras de oro
en las altas copas verdinegras.
¡Dios se mira en los ojos puros del aire amaneciente!
Oíd la grácil zapatilla del agua entre el bosque
va de princesa oculta, suspira apenas,
se desliza entre finos canastillos de pétalos
y entra en ondas castísimas al corazón terrestre.
Oh festival de cánticos y gozosas estrellas.
Ternura de nidales tibios, fragante amor de tréboles
y ardientes madre selvas.
Las manos del buen Dios tienden un palio blanco
sobre los cuatro puntos cardinales del tiempo!

Raquel Jodorowsky

Iquique, Chile – 1927 - 2011

El hombre es un animal que ríe

El hombre es un animal que ríe
o es un animal que llora
pero ¿cuándo es
un hombre que piensa?
Pues así como vamos
harán de este mundo
la arquitectura del fin.
Los partidos políticos
que levantan pedestales
de un movimiento sí y de otro no.
¡Poetas tuertos!
Lo importante es abarcar el mundo
de esta parte y de la otra
de la ira y del amor
y tragarse la verdad de sus mentiras
y las mentiras de su verdad.
No la vida dividida
a la derecha y a la izquierda
sino la totalidad del sudor
la unidad del esfuerzo.
Reunido.
Déjennos al menos un tiempo
hombrecitos rabiosos
jefes de las banderas
sentar sobre sus cerebros marchitos
nuestros sexos bellos
déjennos romper las riendas de los pueblos
para que se desboquen
como caballos felices por la tierra.

Jorge Luis Darcy

Monterrey, México

Nosotros no perdimos

Nosotros no perdimos
es sólo que nunca dejamos de ser
los principiantes

los bien intencionados
como luces encendidas en pleno mediodía

reconozcamos eso sí
sin que la vergüenza tienda el manto
que fuimos los inquietos perezosos
que anhelan comer la fruta de la rama
los deseosos
que sudan mucho por tanto calor en casa

nosotros no perdimos
sólo que despreciamos muchas bocas y navíos
por observar la tormenta
desde el cadáver de la voluntad
y cuántas guitarras desafinamos también
y cuántos olores
impregnados aún en los muebles y en el alma
· sacar al sol todavía
ones que el extraño supo dictar
a casa

es que no todos llegaron
con una flor recién cortada
o con la invisible moneda
que acreditamos a lo honesto
pues al tener las puertas abiertas
algunos seres se instalaron
así como las palomas
van poblando los campanarios
hasta que llenan de excremento los barandales

es sólo que hay noches
para cuestionar lo establecido
es sólo que el aire se acorta y se alargan los días

nosotros no perdimos
es el corazón que tiende a sospechar
en sus momentos más perfectos
así que si de madrugada o en la metálica escalera
o cuando en la fábrica cambian turno los
soldadores
tú sigues escuchando esa voz
que burlona murmura tu nombre
haz todo por dormirte mamá
nosotros preferimos mirar la ventana
antes que al espejo
nosotros dijimos Sí
y sucedieron cosas
las nombramos
desaparecieron.

“No hay más que una causa: la del hombre./ Y por ahora, la de la miseria del hombre.” – León Felipe

Joaquín Pasos

Nicaragua - 1914 - 1947

Poema inmenso

En estas tardes tu perfil no tiene línea precisa
pues no hay un límite en tu gesto para el principio de

tu sonrisa
pero de repente está en tu boca y no se sabe cómo se filtra
y cuando se va nunca se puede decir si está allí todavía
lo mismo que tu palabra de la cual jamás oímos la primera
sílabas
y nunca terminamos de escuchar lo que decías
porque estás tan cercana en esta lejanía
que es inútil preguntar cuándo vino tu venida
pues entonces nos parece que has estado aquí toda la vida
con esa voz eterna, con esa mirada continua,
con ese contorno inmarcable de tu mejilla,
sin que podamos decir aquí comienza el aire y aquí la carne viva,
sin conocer aún dónde fuiste verdad y no fuiste mentira,
ni cuando principiaste a vivir en estas líneas,
detrás de la luz de estas tardes perdidas,
detrás de estos versos a los cuales estás tan unida,
que en ellos tu perfume no se sabe ni dónde comienza ni
donde termina.

José Emilio Tallarico

Argentina

Mujeres

Me gustan las mujeres que hablan de Dios,
hay una fuerza franca en ellas,
una sonrisa que sólo sabe percibir
el observador cuidadoso;
en las modulaciones de la boca admirada
tiemblan profundamente
una dignidad, una pureza, algo crucial
que invita a la caricia, a las labores del ensueño.

Pero también me gustan las mujeres que no hablan de Dios,
hay una fuerza franca en ellas,
una sonrisa que sólo sabe percibir
el observador cuidadoso;
en las modulaciones de la boca admirada
tiemblan profundamente
una dignidad, una pureza, algo crucial
que invita a la caricia, a las labores del ensueño.

Elsa Fenoglio

Haedo, Argentina

Es como si fuera partida en gajos.

Y también,
como si en cada gajo
me fuera entera.

Tan juntas.

Tan solas.

En La deshabitada, Edit. Itzamná, Argentina, 2001

José Antonio Cedrón

Buenos Aires, Argentina -1945

Antes de ya no verte

te regalo los ojos donde estaban
cuando te vi.
Las palabras salvadas que atropellarán otras
cuando llegue la muerte con su tierra,
sus labios sin nada, sus lágrimas sin nada,
su paz sin nada.
Te regalo el espacio de la sobrevivencia
que se quede de mí,
ese pueblo con árboles y ríos,
el puerto y su inmigrante
desvelado de asombro.
Y antes de otros olvidos
sin firma, ni testigos, ni notario
la belleza que pasa apresuradamente
como una mariposa por la vida del tiempo,
el Cirque du Soleil con que interrumpo
 , por ejemplo
 ña de Cesarea Evora, que canta...
 lo eso de andar diciéndote lo mismo
día y noche de lunes a domingo
siempre decir lo mismo
sin decirlo
porque lo sabés todo, como el sol y la luna
para que no se pierda.

Laura Yasán

Argentina

reflexiones acerca de la propiedad privada

un domingo lluvioso
es una bendición para quien huye
de la mirada ajena
hablar de soledad sería impropio
la cuestión es aislarse
dejarse estar en el acto salvaje
de aborrecer el mundo
eso tan exterior
eso incompleto
forzándome a entregar el corazón
para que otros
hurguen buscando zona débil
tierra donde clavar sus banderitas

Jorge Falcone

La Plata, Argentina - 1953

Fragancia de mi suelo

Si yo fuera ciego
como Borges,
como Homero,
igual reconocería
a mi ciudad en Año Nuevo.-

Walter Iannelli

Buenos Aires, Argentina – 1962 - 2014

De: Que la tortilla se vuelva

El mecánico

El mecánico dice que
a mi auto
se le soplaron las juntas.
Parece ser mi error
no atender las luces del tablero.
Exceso de revoluciones
Dice.

Vuelvo a casa caminando
pensando en el presupuesto.
Ceno fideos con jugo
termino el flan de la heladera
y quiero olvidarme del asunto.
Quiero abrazos
quiero escribir.
quiero dormir.
quiero sexo.

Aquello que no supo calmar
ni la derrota
ni la fatiga
ni el hambre y su saciedad
aquello que
no pudo contener
ni matrimonio ni religión
ni cultura
como un sobrante institucional
me palpita en la entrepierna.

Exceso de revoluciones, pienso.
Energía que se va desplazando para terminar
acumulada
en el lugar más económico.
La naturaleza parece ser un error de Dios
me digo mirando al techo:
Mierda.
Se me soplaron las juntas.

del libro inédito "Yo no quiero ser el novio de Susana Giménez y otras paradojas modernas"

Susana Thénon

Buenos Aires, Argentina – 1937 - 1990

Mundo

Este es el mundo en que vivimos
los mendigos buenos aires siglo veinte
junto al humo descalzo
flotando sin alas sobre los techos
efímeros como pastillas de chocolate
inútiles como pájaros huecos.
Estos son nuestros rostros que se caen a pedazos
mientras el sol emigra cansado de mirarnos
y el frío nos celebra con su fiesta de muerte.
Pero yo no quiero este sino de espantapájaros:
mi olfato busca afanoso el olor de la alegría
y mi piel se agranda cuando digo amor.

de *Habitante de la nada* (1959)

Isla Negra

/ Navegaciones 51

De puerto a puerto, del castellano al italiano, 10 Textos 10 en la bodega de la nave de línea de Isla Negra.

Santiago Bao

ando (Buenos Aires). Argentina. 1936.

Poeta y narrador. Estudió Antropología en la UBA. Es Técnico en Administración. Publicó nueve libros de poesía, uno de cuentos y cuatro plaquetas.- Obtuvo diversos premios en Argentina, España e Italia, tanto en poesía como cuento. Entre sus títulos: “Trece poetas” (1967), “Trabajos Forzados” (poesía. 1997); “Al otro lado” (poesía y prosa.1998); “En el desvío” (poesía. 1999). “Pendientes” (poesía. 2002); “La máquina nocturna y otros cuentos” (narrativa.2004); “Memorias del zoo”(poesía. 2005); “Despliegues” (poesía y prosa). Premiado por el Fondo Editorial Rionegrino en 1990, editado en 2007. “Cantos del río del Este” (poemas.2009); Colabora en diversas publicaciones del país y del extranjero.

Perspectivas

Alabo a la mariposa
que aquella mañana
en el jardín
en una duda encantada
se detuvo a libar
sobre tu mano quieta.

Prospettive

Lodo la farfalla
che quella mattina
in giardino
nell' incantato dubbio
si fermò a suggere
sulla tua mano quieta.

Ventanas

A través del cristal húmedo
veo los árboles
multiplicados por la lluvia
y tu rostro,
río que corre
más allá de su forma.

Finestre

Attraverso l'umido cristallo
vedo gli alberi
moltiplicati dalla pioggia
e il tuo volto,

fiume che scorre
oltre la sua forma.

Por los álamos
resbala el ojo de Dios.
Tu voz, grave,
inicia la armonía
del río, el barco,
la isla y las nubes.

Sobre mi alma
caen tus manos.

Sui pioppi

...occhio di Dio.
...ce, grave,
...monia
...la nave,
l'isola e le nuvole.

Sulla mia anima
cadono le tue mani.

Ensimismada,
-te contemplo-
sentada junto a un árbol,
mientras zurces
la trama
del universo.

In te stessa,
-ti guardo-
seduta accanto all'albero,
mentre rammendi
la trama
dell'universo.

Caminamos
por las sendas
de la isla.
La tarde
y luego, la noche
llegan sin secretos.

Camminiamo
per i sentieri
dell'isola.

La sera
e dopo, la notte
arrivano svelati.

Revelaciones

¿ Y sí la muerte
fuese una mujer gorda,
sonriente,
que hace equilibrios
sobre una cuerda floja?

Rivelazioni

E se la morte
fosse una donna grassa,
sorridente,
che fa equilibri
sulla corda?

Imposibles

Después que abriste
aquella puerta,
ya no pude cerrar
ninguna.

Impossibili

Dopo che tu apristi
quella porta,
non ne ho potuto chiudere
nessun'altra.

Imprevistos

No hay presagios,
no se publican avisos,
no existen pronósticos,
ni cartomancias, ni horóscopos,
ni brújulas, ni signos en las manos
que puedan advertirnos.
De pronto,
después de la lluvia,
en el medio de la tarde,
durante un viaje trivial
o en el alba después de un sueño
revelador,
surge un caos de cosas rotas,
turbias,
objetos irreconocibles,
una eclosión de espesas tinieblas,

ninguna puerta.
La temible caída sin redes.
Esos espacios del dolor
que nunca terminan de ocuparse.

Imprevisti

Non ci sono presagi,
non si pubblicano annunci,
non esistono pronostici,
né cartomanzie, né oroscopi,
né bussole, né segni sulle mani
che possano avvertirci.
Ma subito,
dopo la pioggia,
nel mezzo della sera,
durante un viaggio triviale
o nell'alba dopo il sogno

rivelatore,
sorge un caos di cose rotte,
torbide,
oggetti irricognoscibili,
nascita di spesse tenebre,

El desván del ornitorrinco

Resabios del esplendor
de la tierra
de unicornios, dragones
y sirenas,
en su desván el ornitorrinco
con retazos diversos
entraña su compostura
y se hurla de la evolución.
feliz
ventana exigua
el mundo,
pero, como en la industria
humana añora algo:
volar, poca cosa,
modestia de ornitorrinco
considerando nuestro anhelo
de eternidad
que las raciones del tiempo
disipan.

Homo

Mamífero que prefiere los trópicos
donde se encuentra con agrado.
Si de conductas se trata
no es muy distinto a los primates,
se halla a gusto con la poligamia
y la naturaleza para complacerlo
hace que las hembras sean más numerosas,
las crías nacen inmaduras y dependen
mucho tiempo de sus padres,
tendencia que se incrementó
con los siglos y la tecnología.
Son más cooperadores afuera
que dentro de su propia casa.
En general de naturaleza agresiva
se disipan en ambiciones y quimeras.
Construyen traiciones, olvidos,
castillos en el aire
y regresos imposibles.
Esencialmente son terrestres.

nessuna porta.
La temibile caduta senza rete.
Quegli spazi del dolore
che mai finiscono di occuparsi.

La soffitta dell'ornitorrinco

Avanzi dello splendore
della terra
d' unicorni, draghi
e sirene,
nella sua soffitta l'ornitorrinco
con diversi pezzi
tesse la sua compostezza
e si burla dell'evoluzione.
Si muove felice
e dalla sua ristretta finestra
contempla il mondo,
ma, come nell'industria
umana, anela qualcosa:
volare, un' insignificanza,
modestia d' ornitorrinco
considerando il nostro desiderio
d' eternità
che le relazioni del tempo
dissipano.

Homo

Mammifero che preferisce i tropici
dove si trova con gusto.
Se di condotte si parla
non è molto diverso dai primati,
gli fa piacere la poligamia
e la natura per compiacerlo
fa che le femmine siano numerose,
i cuccioli nascono immaturi e dipendono
molto tempo dai loro genitori,
tendenza che si è incrementata
con il passo dei secoli e le tecnologie.
Sono più cooperanti fuori
che dentro casa.
Generalmente di natura aggressiva
si dissipano in ambizioni e chimere.
Costruiscono tradimenti, dimenticanze,
castelli in aria
e ritorni impossibili.
Essenzialmente sono terrestri.

Versiones al italiano, Gabriel Impaglione

Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo

- 2 - blogs - 2 - Isla Negra:

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

<http://revistaislanegra.wordpress.com/>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

“Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton